

UN CASO DE ANTROPOLOGÍA PSICOLÓGICA: Cuando los poderes reales y espirituales apañan a la locura, el safismo, los asesinatos, espionaje militar y travestismo en la Monja Alférez (1585 – 1650)

Dr. Alfredo Alberdi Vallejo
Berlín, Alemania

Resumen

Usando eficazmente la autobiografía de la Monja Alférez, se vislumbra en ella una personalidad psíquicamente deficitaria que dentro de su locura denota el síndrome de “berserks” y, además, desequilibrios y desenfrenos en su dilatada vida de espía militar colonial.

Pabras claves

Síndrome berserks, espionaje militar, lesbianismo, travestismo.

Abstrat

Based on the autobiography of nun Alférez, a mentally deficient personality looms who denotes a "berserk" syndrome within her madness. Furthermore imbalances and debaucheries in her long life as colonial military spy are shown.

Keywords

Running amok, military espionage, lesbianism, transvestism.

1.- Introducción.

Para la conducta de todo individuo humano cada uno es responsable de ello; sin embargo, hay circunstancias sociales que determinan sostener una actitud personal, mediante los factores económicos, políticos, culturales, oficios y aficiones para adquirir una norma de comportamiento saludable y aceptable por un pueblo y sus habitantes. Pedro también a estos pueden sumarse sucesos inesperados e insospechados que tendrían que ver en formación o alteración de la actuación mental de cada personaje social productor y reproductor.

El trabajo que presentamos ahora tiene como fin usar el método inductivo de análisis acudiando, en primer lugar, al manuscrito propiamente escrito por la misma persona, es decir una autobiografía donde se vislumbran confesiones sinceras íntimas y algunas alteraciones de los hechos históricos que acaeció alrededor de su vida. Hallamos algunos documentos coloniales que respaldarán nuestro cometido en esclarecer el protipo principal de personalidad psíquica que tuvo el personaje aventurero que usó muchos nombres “legales” y que fue conocida y reconocida como doña Catalina de Erauso o la llamada “Monja Alférez”.¹ Con este estudio pretendemos demostrar y ratificar la existencia del síndrome psiquiátrico conocido como el furor de los “*Berseks*” que es una

¹ Nos remitimos al esquema presentado por la misma monja que se halla en Sevilla bajo del título siguiente: “El Alférez Doña Catalina de Herausso, documentos correspondientes á sus servicios militares en el Reino de Chile y el Peru. Año de 1625 (copia 1630), en: Contratación 5408. N41. A. G. I. Asimismo, este documento se halla transcrito por don José de la Higuera y Lara, archivero del general de Indias en esta ciudad (Sevilla) que está en la obra: Documentos literarios del Perú, colectados y arreglados por el Coronel Manuel de Odrizola. Tomo 7º, Imprenta del Estado Lima, 1875.

forma moderna para designar a la licantropía (autosugestión de la transformación del alma humana en “lobo”) como veremos más adelante.

Indudablemente la historia de la Monja Alférez (Doña Catalina de Erauso) durante el siglo XVII fue y es una de las más controvertidas y bien difundida hasta el día de hoy.

Diferentes autores han escrito sobre ella siendo el más antiguo una noticia en un manuscrito titulado “Compendio históricos de la provincia de Guipuzcoa” del clérigo D. López de Isasti en 1625. En ese documento se le nombra como a un varón de la milicia real española en las Indias Occidentales.

Los estudios decimonónicos son los que se ocuparon más sobre aquella tan rara personalidad.

En el Perú, tenemos los trabajos profusamente difundidos por el literato don Ricardo Palma en su tradición titulada “A Iglesia me llamo” donde se relata los hechos, sus fechorías y la develación de su verdadero sexo en la ciudad de Huamanga. Palma conoció, indudablemente, el manuscrito autobiográfico que la misma monja escribió (no fue dictado y escrito por un tercero como algunos creen sin haber visto el original, como siempre, los que no leen los manuscritos son las personas más acreditadas y sabelotodos por excelencia) y que fue publicado por el Coronel Manuel de Odriozola en los “Documentos literarios del Perú” (1875), manuscrito que le sirvió a Palma para escribir su tradición titulada: “Dos palomitas sin hiel” cuyo drama, el citado escritor, desarrolla en Potosí aunque en la realidad fuera en la ciudad de la Plata.

El manuscrito autobiográfico de la Monja Alférez y los trabajos de Ricardo Palma, sobre la susodicha, han permitido los estudios de carácter psiquiátrico al médico peruano Dr. Hermilio Valdizán en su trabajo: “Locos de la colonia”, dicho autor le coloca a la monja en su verdadera dimensión psíquica: demente, fratricida, irascibilidad descontrolada, querulante, ludópata, desdoblamiento del “yo”, trastornos múltiples de la personalidad, y lesbianismo. Todo eso fue la Monja Alférez y mucho más como veremos más adelante.

2.- El personaje psicossomático de la Monja Alférez en España y las Indias Occidentales.

Doña Catalina de Erauso, nació en Guipúzcoa, España, en 1585 y a la edad de cuatro años entró en el convento de San Sebastián, provincia de Vizcaya, permaneciendo hasta la edad de 15 años como novicia en aquel recinto para huir de allí por la noche del 18 de marzo de 1600, así comenzando una serie de andanzas, aventuras, pependencias, peleas, asesinatos, amoríos sáficos, guerras, juegos, condenas a muerte, salvando milagrosamente del cadalso y, finalmente la caída de su bravío en manos del obispo de Huamanga en 1620 a la edad de 35 años bien vividos.

El motivo de la fuga del monasterio de la monja Erauso fue una riña con la monja profesa, ya viuda, llamada Catalina de Aleri a quien, se lee entre líneas la verdadera dimensión del hecho relatado por la misma Monja Alférez, le dio probablemente una buena paliza o algo más la novicia, pese a sus fuerzas de adolescente. Deambuló varios días fuera del claustro de monjas y luego se dirigió a Victoria, ciudad a unos 80 kilómetros de San Sebastián.

Muchos años después de sus aventuras de la Monja Alférez y su caída en manos de la Iglesia, éste causó asombro y admiración en todas las esferas sociales de la colonia y la misma España. Más o menos a sus cincuenta y tantos años de edad ella fue retratada por el pintor español don Francisco Crecencio Pacheco la que es ampliamente conocida.

La Monja Alférez, físicamente fue retratada por don Cándido María Trigueros de la siguiente forma: “Ella es de estatura grande y abultada para muger, bien que por ella no parezca no ser hombre. No tiene pechos: que desde muy muchacha me dijo haber hecho no sé qué remedio para sacarlos y quedar llanos, como le quedaron [...] De rostro no es fea, pero no hermosa, y se le reconoce estar algun tanto maltratada, pero no de mucha edad. Los cabellos son negros y cortos como de hombre con un poco de melena como hoy se usa. En efecto más capón que muger. Viste de hombre á la española: trae la espada bien ceñida, y así la vida: la cabeza un poco agobiada, mas de soldado valiente que de cortesano, y de vida amorosa. Sólo en las manos se le puede conocer que es muger, porque las tiene abultadas y carnosas, robustas y fuertes, bien que las mueve algo como muger [...] que traia espada y daga con guarniciones de plata: y le parece que sería entonces como de cincuenta años, que era de buen cuerpo, no pocas carnes, color trigüeño con algunos pelillos de bigote”.²



Retrato recreado de doña Catalina de Erauso o
La Monja Alférez.

² Cfre. Historia de la Monja Alférez. Documentos literarios del Perú, colectados y arreglados por el Coronel Manuel de Odriozola. Tomo 7º, Imprenta del Estado Lima, 1875. También ver: Notas finales del manuscrito por don Cándido María Trigueros en Sevilla el 24 de mayo de 1784, en: Documentos literarios del Perú, colectados y arreglados por el Coronel Manuel de Odriozolaidem ob cit. Aunque existe una controversia sobre la autenticidad de esta historia porque algunos especilistas la consideran “superchería” del citado Trigueros aquí usamos solamente una breve cita del referido autor.

Estas descripciones físicas de doña Catalina de Erauso que existen desde aquellas épocas nos pintan a ella como un personalidad “normal”, pero ¿también las hay sobre su estado psicológico aún en brevísimas palabras? Aunque reclamar para el siglo XVII una apreciación al respecto sería desmesuradamente fuera de tiempo, sin embargo existen unas breves referencias a mixtificar, con el ánimo de protegerla, con las siguientes palabras: “...que todo lo que había hecho no había sido por mal fin, sino solo por natural inclinación... y fue reconocida por matronas y comadres y fue hallada doncella.”³ Se entiende que era solamente por su “natural inclinación” porque ella fue así y basta. Concepto muy normal en una sociedad fanatizada por la religión con un marcado sadomasoquismo colectivo practicado en privado o públicamente por penitentes y flagelantes autodestructivos que daban el espectáculo común y corriente de suyo propio. En fin, nadie puede sobrepasar a su época y sus cánones jurídicos aunque se conocían los muchísimos crímenes cometidos por ella, pero habría hecho muchos méritos como “gente amiga o secreta” al que disponían del alférez don Alonso Diaz Ramirez de Guzmán (nombre varonil en las Indias de la Monja Alférez) las autoridades coloniales y los jerarcas de las milicias reales.

Hemos intentado hallar documentos sobre el personaje en referencia si fuera cruel con los naturales de la tierra. Hasta el momento encontramos una acción sanguinaria irrefrenable contra la persona de un cacique chileno, ése asesinato le mereció el grado militar de alférez; al parecer fue su mundo la esfera de los malandrines y réprobos españoles a quienes castigaba con desenfadada iracundia; con un carácter del espíritu ambivalente, existe por lo menos una referencia en que la Monja Alférez actuó como “juez” en contra del alférez Francisco de Escobar en la localidad de Piscobamba (Bolivia) a quien sentenció a muerte por haber asesinado alevosamente a dos indios por robarlos y haberlos enterrado en su propia casa, apelado el fallo dado por el alférez Alonso Diaz de Guzmán (otro de los muchos nombres de la Monja Alférez) a la audiencia de La Plata luego al ratificarse falló, en la sentencia hecha anteriormente, ejecutase al reo conforma al derecho criminal colonial.

3.- La Monja Alférez en España, su arribo a las Indias Occidentales: el travestismo y el uso de varios nombres de varón.

Luego que la Monja Alférez huyó de su convento de domínicas, ya vestida de varón, se fue a Victoria; allí pasó tres meses al cabo trasladándose a Valladolid, allá “oficialmente” se puso el nombre de Francisco Loyola, después de un tiempo corto pasó a Bilbao donde hirió a un muchacho a pedradas de lo que fue puesta en prisión, la primera de las tantas que habrá de pasar más adelante en su vida errabunda. En 1603 regresó a su tierra y su convento. Vestida de varón hizo citas con las monjas de su ex convento por estar “bien vestido y galán”. Más adelante, viajó a Sevilla en el empleo de grumete del patache (galeón) del capitán Esteban Eguiño.

Es probable que la Monja Alférez haya podido acceder a las altas esferas reales y el reconocimiento de su “especial persona” que ocultaba todo un secreto de asuntos y vida. Existe un documento sumamente extraño que es una Real Cédula dada en Madrid el 24 de marzo de 1608 donde se recomienda a un tal Pedro de Oribe (uno de los tantos nombres “oficiales” usados por la Monja Alférez en el Perú) al virrey don Luis de Velasco que se hallaba en la Ciudad de los Reyes de Lima. No se sabe exactamente cuál

³ Cfre. Ídem, ob cit, ut supra.

de sus encargos secretos habría llenado este trámite para presentarle al indicado gobernante colonial.⁴

Aquel encargo que recibió la Monja Alférez de los más altos funcionarios coloniales, acaso ¿no habría sido el verdadero motivo del porqué para afincarse en el Perú? Es muy probable, pese que en su autobiografía refiere que por pura casualidad conocer a un rico comerciante en el virreinato peruano.

Ese mismo año (1608) se embarcó la monja, posiblemente ya con el nombre de Pedro de Oribe (así conocido en la esfera del Estado colonial) o el de Alonso Díaz de Guzmán (nombre usado en la vida civil cotidiana) quien llegó a su destino que fue Cartagena de Indias; de allí pasó a Panamá, lugar donde conoció recién al rico comerciante Juan de Urquiza que tenía sus propiedades en la ciudad de Trujillo, en el virreinato del Perú.

En Trujillo, del virreinato peruano, Urquiza le entregó a Díaz de Guzmán la administración de sus negocios en tejidos y ropas, un sueldo, casa, sirvientes y, además, de encargarle a una dama que era amante del rico comerciante. En la ciudad de Saña (destruida por el pirata Eduard David en 1685 en ese tiempo con los vecinos salvados del devasto se construyó el pueblo de Lambayeque); en esta ciudad tuvo Díaz de Guzmán una reyerta sangrienta por una simple dicharacho que recibió como profundo agravio el espíritu sin freno e iracundo lanzado por una tal persona apellidado Reyes, a éste le cortó la cara; por este crimen se asiló Alonso Díaz de Guzmán en la iglesia del lugar, pese a ello fue sacado del lugar sagrado el reo por el corregidor don Mendo de Quiñones, pero por influencias del rico comerciante através del obispo amenazó con excomunió y tuvo que restituirse en la iglesia, según las costumbres y el derecho canónico de aquel tiempo. Para terminar este litigio el comerciante Juan de Urquiza le propuso a Díaz de Guzmán (la Monja Alférez) el matrimonio con doña Beatriz de Cárdenas su amante del primero, pero rehusó el prófugo con el siguiente argumento: "... (ella) era dama de mi amo, y él miraba a tenernos seguros, á mí para servicio y a ella para gusto".⁵

Luego de residir en la ciudad de Saña pasó a Trujillo donde cometió su primer asesinato en la persona del mismo Reyes ya arriba mencionado. También se acogió "á sagrado". Con el proceso sustanciado criminalmente se pasó el caso a Lima. No sabemos cómo el reo quedó libre y viviendo de un empleo concedido por otro rico mercader llamado Diego Solarte. En casa de este comerciante sucede un hecho lésbico no muy claro entre una de las sobrinas "doncellas", del dueño Solarte, quien deseaba casarse con el pseudo varón como ella misma describe lo siguiente: "un día en el estrado peinándome acostado en sus faldas, y andándole en las piernas, llegó acaso á una reja por donde nos vió (el tío de la muchacha) y oyó a ella que me decía que fuese al Potosí y buscase dinero y nos casaríamos".⁶

Por este hecho, Solarte, le despidió del empleo a Díaz de Guzmán. En ese mismo tiempo preciso, en la ciudad de los Reyes (Lima), se estaba reclutando soldados para marchar a Chile con el fin de sofocar la sublevación de los Araucanos cerca del río Tucapel, en uno de los grupos de tropa de la compañía del capitán Gonzalo Rodríguez marchó Díaz de Guzmán como soldado aduciendo que: "...era mi inclinación á andar y ver mundo". En el ejército dio todo de ella con ese su carácter temerario, con una pasión enfermiza sanguinaria, ludópata, fiel a su arma hasta el fanatismo y será aquel lugar el punto de partida para ser asimilada como pieza clave al servicio de la información secreta que poseyó la milicia colonial como veremos más adelante.

⁴ Para tener en cuenta este documento que posiblemente era el producto de las conversaciones secretas entre la Monja Alférez y los aúlicos reales ver: Archivo General de Indias: Indiferente 449. LA1, F176V.

⁵ Odriozola, (1875) ob., cit., pág. 120.

⁶ Ídem, ob. Cit., pág. 222.

En la Concepción de Chile el soldado Díaz de Guzmán, más o menos entre 1608 ó 1610, conoció a su hermano Miguel de Erauso sin haberse presentado como tal parienta, en cambio disputándole a la novia de él durante los tres años que sirvió bajo su protección. Sin reparar en su condición de mujer el soldado Alonso Díaz Ramírez de Guzmán La Monja Alférez ahora así adoptaba otro nombre), escondido bajo ese nombre, acostumbraba a galantear a las mujeres y por este mismo hecho fue desafiado por su hermano a una riña de espadas que al fin escapó, al ver que se acercaba el gobernador de Concepción, a la iglesia principal. Por esa actitud de insubordinación a la milicia el soldado fue desterrado durante tres años a Paicabí, provincia de Valdivia, donde los nativos hacían resistencia heroica a las fuerzas españolas acantonadas en aquel lugar. En uno de los combates los nativos mataron a varios capitanes y al alférez real arrebatándole el pendón realista, frente a esto algunos soldados temerarios fueron tras del jefe nativo que se llevaba la bandera realista y entre esos tres aventureros se hallaba el soldado Alonso Díaz Ramírez de Guzmán quien: “atropellando, matando... llegamos a la bandera cayó de un bote de lanza mi compañero... maté al cacique que la llevaba y quitésela...” Acudieron a salvarle el mismo su hermano (Miguel de Erauso) de la monja quien le perdonó los hechos de “faldas” y pidió a sus jefes que a la monja (sin conocer su sexo y parentesco, ciertamente) se le ascendiese al grado militar de alférez por la bandera realista reconquistada de las manos del cacique nativo. Quedó la monja como alférez de la compañía de don Alonso Moyo. Este acto sanguinario pinta el psiquis enfermo de la Monja Alférez y no hace que demostrar que padecería el síndrome del furor de “berserks” que conforme estudió y dedujo acertadamente: “ELLENBERGER considera que se trataba de grupos de jóvenes movidos por un enorme instinto de agresividad , temidos, tolerados, institucionalizados y utilizados contra el enemigo en el campo de batalla donde daban rienda suelta a su agresividad”.⁷

Desempeñó el cargo de alférez durante cinco años de vida pública activa, hallándose en la batalla de Puren contra las fuerzas de **Caupolicán** el segundo.

En ese tiempo el cargo de alférez era encomendado a las personas de suma confianza para la milicia, era reservado para el individuo de más acuartelada nobleza y pertenecía a la plana mayor del Capitán General de los reinos de Chile.

En esta ocasión fue cuando, el recién nombrado alférez, capturó al sublevado cacique chileno Francisco **Quispiguancha** (hombre rico “ya cristiano”) quien se rindió y se postró de rodillas ante la Monja Alférez quien mandó ahorcarle, sin miramiento alguno, pese a la oposición a la distancia del gobernador de Chile por lo que, al parecer, este hecho le impidió seguir ascendiendo en la carrera militar, pero sí quedó incorporado para toda su vida, más adelante, como una suerte de “administrador” secreto de la milicia real española, por ello se explica que a pesar de todas sus fechorías y asesinatos se le dejaba libre y con vida, aún en esas circunstancias se le encomendaba diligencias militares de confianza y reserva, por este mismo trabajo que tuvo la Monja Alférez, tampoco intervino la inquisición que, por aquel entonces, nada perdonaba en la vida privada de cualquier vecino simple por más pintado que fuere. Además, se confirma su condición de “espía” (denominado en el lenguaje militar de entonces como “minción” o “industria”) que ostentaba la Monja Alférez, pues se deduce de la petición que ella misma hizo ya de regreso a España desde la ciudad de Pamploma el 8 de julio de 1625 con ocasión de un “ultraje” hecho por unos soldados franceses en el “Piamonte”; en esa ocasión los franceses encontraron que la Monja poseía papeles secretos donde se la presentaba “como espía del rey”. Los soldados rompieron los papeles, la encerraron en

⁷ Cfr. Reverte, José María, Antropología Médica 1. Madrid, 1981, pág. 688.

una prisión y fue “torturada” según afirma ella y que sus testigos “afirman” saber solamente de “oidas” sobre aquel acontecimiento.⁸

4.- La Monja Alférez y su “industria” en Tucumán, La Plata y Chayanta

Como queda dicho anteriormente, el alférez Alonso Díaz Ramirez de Guzmán, la Monja Alférez, al haber recibido la “minsión o minsión secreta o industria” –llamada así con éstos términos a los informantes y espías de la milicia colonial, desde muy temprano, como lo fue el capitán Francisco de Cárdenas que, en absoluto, no fue el fundador de ninguna ciudad, menos de la de Huamanga, sino él fue un simple capitán de la Villaviciosa fundada por Juan de Berrio en Quinua y refundada y cambiada de nombre por el mismo Pizarro; luego Cárdenas fue nombrado en el cargo de teniente gobernador en reemplazo de Juan de Berrio (y no Berrío como escriben algunos que nunca conocieron un documento original colonial), Cárdenas estuvo varias veces en “minsión secreta” en numerosas oportunidades juntamente con su hermano Luis habiendo asumido esta función por encargo de la misma reina doña Juana I la Loca, conforme consta de los documentos que poseemos a la mano.

Desde esa época en la ciudad de Concepción (Chile) la Monja Alférez se dedicó a ser rufián, fraticida, y asesino alevé, pero siempre protegido por el poder como veremos más adelante.

La fechorías que cometió la monja travestida de varón fue inusual y desmedida entregándose al juego conforme ella misma escribe: “Jugaba conmigo la fortuna las dichas en azares”, pensamiento típico de un ludópata el considerar “dicha” al juego de apuestas, por ello cometiendo crímenes mayúsculos como referimos brevemente en los siguientes casos y ciudades: en Concepción de Chile asesinó con espada a otro alférez, compañero suyo de armas, en el juego solamente por haberle dicho a la monja: “que mentía como un cornudo” y al intervenir el auditor de guerra Francisco de Perraga, en el arresto de le asesina, la Monja Alférez, le atravesó los carrillos de dos cuchilladas para huir y refugiarse en la iglesia de san Francisco de aquella ciudad. Estando allí refugiado Díaz Ramirez de Guzmán, dejando una noche aquel santo asilo, salió a una riña o duelo de armas donde mató a su mismo hermano carnal Miguel de Erauso, que tanto le favorecía a este infeliz en la milicia chilena colonial, aunque ella declara que no reconoció al contrincante por la oscuridad de la noche, sin embargo ella contempló, sin remordimiento alguno, el sepelio del hermano desde el coro de dicha iglesia franciscana donde estaba asilada. El gobernador de la ciudad mandó cercar con soldados el convento de frailes con el objeto de extraer al reo, pero no fue posible por la resistencia de los franciscanos con su Provincial a la cabeza, Fray Francisco de Otárola, quien amenazó diciéndoles: “que mirase bien, que si entraba, no habia de volver á salir”. Allí estuvo refugiada la monja por ocho meses que luego le hizo escapar del lugar, una noche, el capitán don Pedro Ponce de León, dándole armas, dinero y caballo, con rumbo a Valdivia hasta el Tucumán, Argentina.

En su fuga la Monja Alférez, por las cordilleras andinas, se salvó del congelamiento como había ocurrido con unos arrieros: “topamos dos hombre arrimados en una peña, y nos alegramos: fuimos a ellos saludándolos antes de llegar y preguntándoles que hacian allí, no respondieron: llegamos allá y estaban muertos, helados, las bocas abiertas como riendo y nos causo eso pavor”, en su relato ella describe el típico síntoma de la risa sardónica del deceso por congelamiento. Llegó la monja al Tucumán hambriento, desharrapado, descalzo y sin caballo que fue rescatada por dos

⁸ Cfre. Odriozola, ob., cit., págs. 268 al 275.

hombre sirvientes de una mestiza rica, ganadera y viuda de un pueblo cercano a Tucumán. Lo curioso es que esa mujer le proponía a la Monja Alférez el matrimonio con su propia hija que la monja la desdeña y afirma: "...la cual era muy negra y fea como un diablo, muy contraria de mi gusto...". Como se lee, la monja era un galán atrevido considerándose un varón más que su propio sexo la demandaría. En este mismo juego amoroso, al acudir en la misma Tucumán para contraer matrimonio con la "india fea", tuvo una aventura amorosa con la sobrina del provisor y vicario del obispado de aquella ciudad don Antonio de Cervantes; mientras les mentía a ambas hembras, la Monja Alférez fugó sin dejar rastro alguno conforme escribe lo siguiente: "Oculté todo lo que pude á la india... Y hasta aquí llegaba esto, cuando monté al cabo, y me desaparecí: no he sabido como se hubieron después la negra y la provisor".⁹ Lindo regalo de noviazgo de la desequilibrada sentimental.

La vida de la monja, después de la huida de Tucumán, es asaz turbulenta y secreta ocupándose en sofocar los levantamientos populares en las ciudades de Charcas (actual Chayanta) y Potosí, ambas en Bolivia actual. En esta última ciudad la Monja Alférez formó parte de un grupo de la soldadesca rufiana y aventura que entraban a descubrir "el Dorado" y los Chunchos, donde con mucha sangre fría ella misma se pinta de asesinar en masa a los indios –en términos modernos sería calificada el hecho como genocidio– que por aquellas fechas, entre 1615-16, era un honor matar indios o como el descuartizar a un niño indio quien le disparó al capitán Bertolomé de Alba un flechazo certero en un ojo del que murió en el pueblo llamado Arzaga, pero antes los truhanes le capturaron al muchacho de doce años de edad a quien por declaración de la misma monja: "Hicimos al muchacho diez mil añicos", en seguida ingresaron a un pueblo de indios que se defendieron con armas para luego ser aplastados a sangre y fuego por la soldadesca desenfrenada.

En la ciudad de la Plata, el alférez Alonso Díaz Ramírez de Guzmán o la Monja Alférez, vivió en casa de una viuda rica española llamada doña Catalina de Chávez que era coja pero bella, posible amante de la Monja Alférez, quien al parecer fue la primera en descubrir que su galante era "capón" (castrado), en esta ciudad tenía aquella belleza como rival de femeniles engreimientos a doña Francisca Marmolejo de quienes hace una historia don Ricardo Palma. La monja disfrazada de indio, le cortó la cara a doña Francisca por orden de doña Catalina, su protectora y amante. Indagando la justicia dio con el criminal (la Monja Alférez) que le pusieron en arresto y sentenciado a galeras, pero por poderosas influencias secretas de la Real Audiencia de la Plata, ella salió libre; pues la monja no tiene reparo alguno a decir al respecto lo siguiente: "que estos milagros suelen acontecer en estos conflictos, y más en indias, gracias a la *bella industria*".¹⁰ ¿Qué entendía ella la frase de la "bella industria"? Como dijimos anteriormente, "minción" e "industria" (antes de conocerse en la época moderna la revolución industrial) equivalía a ser espía con el apoyo moral y material de los poderosos gobernantes (civiles y religiosos) y la milicia colonial.

En la ciudad de Charcas (Chayanta, actual Bolivia) la monja comete otro asesinato en la persona de un sevillano con quien se puso a jugar a los naipes, el motivo fue por una simple frase desconecta dicha por aquel hombre: "envido un cuerno" que le valió una estocada mortal propinada con la espada del alférez ludópata y psicópata. Como siempre, ella se acogió a la iglesia una vez ejecutado el crimen que, después de unos días en sagrado, misteriosamente, huyó de allí a otra ciudad donde la hallaremos asesinando, jugando, raptando mujeres, una vez más al pie de la ahorca salvándose por influencias secretas, siempre acogiéndose a sagrado y huyendo de la justicia.

⁹ Odriozola, ídem, págs. 229 y 230.

¹⁰ Odriozola, ob., cit. Pág. 235.

5.- La Monja Alférez en La Paz, el Cusco y Huamanga. El traslado a Lima y España. La estadía en México hasta el final de su vida.

Larga es la aventura y hechos terribles de la Monja Alférez en la ciudad de Piscobamba, allí estuvo al pie de la picota por haber asesinado al portugués Fernando de Acosta, aquella vez por la misteriosa influencia del Presidente de la Real Audiencia de Charcas, don Diego de Portugal, se le quitó de la ahorca y fue transferido a una prisión de La Plata donde se le instruyó un proceso por demás truculento; después, a los veinte días, fue puesto en libertad, luego trasladándose a Cochabamba.

En Cochabamba tuvo, al parecer, amores con doña María Dávalos, mujer de don Pedro de Chavarría que, el alférez, en un impulso seductor la raptó a la dama, dirigiéndose, junto con ella, destino a la Plata, cuyo marido airado y desairado les persiguió hasta que la dama fue depositada en el convento de San Agustín. En estas circunstancias encontrándose el alférez Díaz Ramírez con Pedro de Chavarría a éste le hirió de una puñalada, luego el alférez se asiló en el convento de San Francisco gracias a la “ayuda disimuladamente” del alguacil mayor don Pedro Beltran; allí estuvo viviendo cinco meses. El herido Pedro de Chavarría fue curado y reclamó que se le devolviese a su mujer, mas sus parientes alegaron sus temores y no hubo más remedio que el fallo del duodécimo arzobispo de Charcas don Alonso de Peralta quien dictara la sentencia que doña María Dávalos profesara de monja y su marido, don Pedro Chavarría, fuese fraile en el convento que mejor prefiriese. Así, nuevamente, la Monja Alférez quedó libre de culpas. Al dejar la ciudad, según su propio testimonio, escribió lo siguiente: “salí de mi reclusión... visité muchas veces á mi monja, á su madre, y á otras señoras de allí”.¹¹

Pasó luego el alférez Díaz Ramírez de Guzmán a La Paz, hoy capital de Bolivia, allí el corregidor don Antonio Barraza por desmentirle y darle en la cara con su sombrero al dicho alférez, éste último le dio una puñalada mortal. Fue apresado y depositado en la cárcel el alférez, después sentenciado sumariamente a muerte pero salvado de la ahorca por medio de un suceso sumamente novedoso y novelesco. Cuando estuvo en capilla fue llevado a confesar y al oír la misa en el altar de la cárcel, en el momento que el sacerdote le daba la hostia consagrada, la Monja Alférez lo devolvió de la boca a sus manos y corrió gritando: “*iglesia me llamo, iglesia me llamo*” hasta entrar, prosesionalmente, al sagrario de la ciudad de la Paz con ayuda del obispo fray Domingo de Valderrana quien mandó que a la Monja Alférez la “rayaran y lavaran tantas veces las manos”. Allí estuvo refugiado durante un mes que, después, huyó con ayuda de un “santo clérigo por orden del señor obispo, me dio una mula y dineros y partí al Cuzco”.¹²

En el Cusco, la Monja Alférez, se sintió en sus aires de gran urbe: “que no reconoce ventaja á Lima”, según dijo ella. Allí estuvo probablemente en 1616 ó 1617. En esta ciudad, una noche misteriosa, fue hallado muerto el corregidor don Luís de Godoy que se le atribuyó aquel asesinato a la monja, por ello estuvo en prisión durante cinco meses, pero luego quedó libre, según ella, por falta de pruebas o mejor “por la bella industria” de entonces.

En este avatar fue llamado por el capitán general don Pedro de Mendoza a Lima para combatir al pirata Georg Spilberg, allí se entrevistó con el virrey del Perú don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montes Claros. No se sabe de las circunstancias de esa plática con el virrey, sino mucho más tarde, aquel marqués, recomendó sus influjos y favores a la monja ante la Corte Real de Madrid.

¹¹ Odriozola, ídem, pág. 240.

¹² Ídem, pág. 241.

La Monja Alférez volvió al Cusco hacia 1618 donde, en la lid de naipes, a un sujeto llamado el Cid le clavó el puñal en la palma de la mano contra la mesa de juego. Unos meses más adelante, en un desafío de armas por el mismo Cid, éste fue muerto por la monja, mas también ella fue malherida creyó morir haciendo confesión con fray Luis Ferrer de Valencia quien fue el primero en oír, de sus labios de la confesante, el verdadero sexo femenino de tan valiente alférez Alonso Díaz Ramírez de Guzmán. Por manos secretas, pero bien financiadas, la monja huyó hacia Huamanga; bien custodiada y protegida pasó el puente de Apurímac, en Andahuaylas y fue bien trada por el corregidor del lugar.

En Huamanga, la Monja Alférez, es muy probable que se haya amparado bajo el supuesto nombre de alférez *Pedro de Orive* en el año de 1619, por ello debe haber algunos documentos referidos a él en los archivos de la actual ciudad de Ayacucho. Llegó la monja a Huamanga como personaje incógnito para husmear los restos de los “jenízaros” o “lazaristas” que fue grande su influencia de esa subversión mestiza nacida en el Cusco que llegó a Huamanga mediante Gutiérrez “el Jovero”, don García de Portocarrero, ambos sentenciados a muerte y salvado el pellejo por el destierro un indio burócrata traductor llamado Lázaro Guamán por otros nombrado Lorenzo Guaman Chumbi o Ancha Chunbi o Phelipe Guamán Poma de Ayala.

Al parecer desde la confesión hecha por la Monja Alférez en el Cusco de su verdadero sexo, la noticia fue llegando en sordina hasta su nueva residencia que fijaba en Huamanga. En una casa de juego que existía en el cuartel de la plaza de Huamanga (entre la plaza de Santa Ana y el mercado “**Loropasenqan**” actual plaza de los Artesanos), fue detenido el alférez por el corregidor don Baltasar de Quiñones que no pudo encarcelarlo por haber huido el preso, disparando tiros de una “pistola de tres bocas” y al amparo de la oscuridad. Unos días después, de aquel percance con la justicia, estando el alférez Pedro de Orive (la Monja Alférez) cerca de la toma del agua de Huamanga a unos pasos de “**Qekillocruz**” (traducción: cruz incrustada entre esquinas) hoy día llamado: “*Qellocruz*” donde se ubicaba la casona del primer obispo de Huamanga, dos alguaciles que resguardaban dicha casa le pidieron identificarse al alférez preguntándole: “¿Qué gente?” y la monja retrucó: “amigos”; volvieron ellos a repreguntarle: “¿nombre?” y él respondió: “el diablo”. Aquí se produjo un lance de armas, el alférez luchó con pistola en mano, daga y espada. A la contienda acudieron gente armada, el corregidor Quiñones y al fin salió al mismo obispo don fray Agustín de Carbajal quien le dijo al alférez: “señor alférez, deme Ud. las armas” y el alférez respondió: “yo, señor, aquí hay muchos contrarios”; el obispo volvió a decirle: “démelas, que seguro está conmigo, y le doy palabra de sacarle á salvo aunque me cueste cuanto soy”.¹³ El alférez bravucón se redujo a las manos del obispo. Con él hizo el alférez Pedro de Orive (en otros sitios conocidos también como Alonso Díaz Ramírez de Guzmán) una confesión extensa de varios días y al final le reveló su verdadero sexo femenino y el carácter secreto de su trabajo en la milicia colonial.

La caída de la Monja Alférez en manos del obispo Carbajal en Huamanga debe haber acaecido a fines de 1619; la noticia de su verdadera identidad fue comentada por toda la ciudad; en esa circunstancia ella volvió a llamarse doña Catalina de Erauso, monja y en estado virginal declarado por reconocimiento de matronas huamanguinas a la orden del obispo. La monja vivió algunos días en la casona de “**Qekillocruz**”, casona del primer obispo de Huamanga. El día en que fue llevada al convento de clarisas de aquella ciudad, por entonces el único, fue a contemplar dicho acto una enorme masa de curiosos. La monja estuvo depositada en aquel monasterio desde 1619 a 1621, que a fines

¹³ Odriozola, ídem, págs. 248 y 249.

de ese año fue llevada a Lima por decreto del arzobispo don Bartolomé Lobo Guerrero, después de fallecido Carbajal en 1620.

En la ciudad de los Reyes, visitó la Monja Alférez al virrey Príncipe de Esquilache, a las familias aristocráticas limeñas que la adulaban, a los conventos de monjas y vivió allí hasta 1622.

Por fin, la Monja Alférez, fue llamada a España, y la embarcaron en la “Capitana” de la armada del capitán general don Tomás de Largapuro que en un descanso del viaje estando en Bahamas, en un juego de naipes la Monja Alférez cortó (“dar á uno un rachuelo”) la cara con un cuchillo a uno de los pasajeros. Este hecho disgustó a Largapuro quien dispuso trasbordar a la criminal primero a la “Almoiranta” que no la aceptaron y luego fue llevada al patache San Telmo, nave de correo, al mando de Andrés de Otón. Arribó el San Telmo a Cádiz el 1° de noviembre de 1624. La Monja Alférez estuvo escondida en Sevilla, en Pamplona gracias a las gestiones del conde de Javier. En esta ocasión emprendió la aventura de atravesar Francia para dirigirse a Roma, pero detenida por la milicia francesa fue encarcelada por “espía del rey hispano” conforme se vio anteladamente. Luego de su liberación de la prisión fue amparada por el conde de Agramonte que le brindó todas las facilidades para llegar hasta Madrid. Por influencias del marqués de Montesclaros (don Juan de Mendoza y Luna, virrey que fue del Perú entre 1607 a 1615) fue la monja recibida en audiencia privada por el rey Felipe IV en 1626; le confirmó usar el título de “Alférez Real” y que “no sea molestada en su reino”, llamándose desde allí como el Alférez doña Catalina de Erauso.

En camino hacia Roma, antes de llegar ante el Papa en 1626, la Monja Alférez cometió “su último crimen” en la ciudad de Génova en la persona de un “italiano” por unas palabras ofensivas contra los españoles (“son una *merda*”) pronunciada por aquella persona quien recibió una estocada mortal; la monja pudo huir en medio del alboroto a su embarcación y esconderse hasta su partida de aquella ciudad.

El Papa Urbano VIII le recibió en audiencia el mismo año arriba dicho y le concedió el privilegio de vestir de varón además: “encargándome la prosecución honesta en adelante y la abstinencia en ofender al prójimo”.¹⁴ Estas palabras de la monja pinta su personalidad altamente sugestionada, fanática y obediente solamente al Papa y el rey.

En Nápoles, después del encuentro papal estuvo ella vestida de varón y cierta vez unas damas con sus parejas al encontrarse con ella, en un puente de esa ciudad, socarronamente le dijeron: “Señora Catalina, ¿dónde es el camino? ...” a lo que la monja (ahora que ella se nombraba Antonio de Erauso) les respondió: “soñora p... á darles a ustedes cien pescozadas y cien cuchilladas a quien las quiere defender”.¹⁵

La monja volvió a la Indias pero a México donde se llamó don Antonio de Erauso, ocupándose en asuntos delicados y secretos pero oficialmente en calidad de arriero en la ciudad de Vera Cruz. Cabe indicar que la monja psicópata estuvo al servicio, amparo y apaño real porque, de otra manera, no se explica la razón de una Real Cédula expedida el 26 de junio de 1628 ordenando al marqués de Cerralbo, virrey de Nueva España, a que realice un traslado del Perú a su jurisdicción de 500 pesos de oro que su “majestad tiene hecha merced a doña Catalina de Erauso”.¹⁶

Murió doña Catalina de Erauso hacia 1650 en *Quitlaxtla* (Cuitlaxtla, Nueva España, México) así finalizando una vida más sosegada que la que tuvo en España, Italia, Perú, Chile, Argentina y Bolivia. *Requiescat in pace.*

¹⁴ Ibid, pág. 256.

¹⁵ Odriozola, pág. 257.

¹⁶ Cfre. A. G. I. Indiferente 451. LA11,F.162V.164V.

6.- Bibliografía.

Fuentes primarias manuscritas:

Archivo General de Indias (A. G. I.) Contratación 5408. N41. “El Alferez Doña Catalina de Herausso, documentos correspondientes á sus servicios militares en el Reino de Chile y el Peru. Año de 1625 (copia 1630).

A. G. I: Indiferente 449. LA1, F176V. Recomendación al Virrey del Perú a Pedro de Oribe (1608).

A. G. I. Indiferente 451. LA11,F.162V.164V.

Partida bautismal de doña Catalina de Erauso. En: Documentos literarios del Perú, colectados y arreglados por el Coronel Manuel de Odriozola. Tomo 7º, Imprenta del Estado Lima, 1875, pág. 263.

Expediente relativo á los méritos y servicios de doña Catlaina de Erauso, En: Documentos literarios del Perú, colectados y arreglados por el Coronel Manuel de Odriozola. Tomo 7º, Imprenta del Estado Lima, 1875, págs. 264 – 277.

Fuentes secundarias:

ALBERDI VALLEJO, Alfredo (2010)

El mundo al revés, Guamán Poma anticolonialista, WVB, Berlin.

ARETA MARIGÓ, Gema (1999)

“Historiografía y bibliografía amaricanista: El Barroco y sus máscaras en la Monja Alférez”; en: “Anuario “ de la Escuela de Estudios Americanos, Tomo 56, 1. S. Sevilla, págs. 241 – 252.

FERRÚS ANTON, Beatriz (2002)

“Los pretextos del paratexto: Historia de la Monja Alférez escrita por ella misma y la edición de Joaquín María Ferrer”, en: “Cuadernos de Ilustración y Romanticismo”, N° 10, Valencia. Ver Homepage: <http://revistas.uca.es/index.php/cir/article/viewFile/317/288>

ODRIOZOLA, Manuel (1875)

Historia de la Monja Alférez. Documentos literarios del Perú, colectados y arreglados por el Coronel Manuel de Odriozola. Tomo 7º, Imprenta del Estado Lima.

PSCHIREMBEL (1990)

Klinisches Wörterbuch mit klinischen Syndromen und Nomina Anatomica. Edit. W. de Grayter, Berlin, New York.

REVERTE COMA, José María (1981)

Antropología Médica 1. Editorial Rueda, Madrid.

VALDIZÁN, Hermilio [1915] (1988)

Locos de la colonia. Edic, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

(1990) Paleopsiquiatría del Antiguo Perú. Edic. Universidad “Cayetano Heredia”,
Lima.

**© REVISTA ELECTRÓNICA DIGITAL
RUNA YACHACHIY
Berlín, II Semestre, 2014
www.alberdi.de**